



Culebras y dioses-zorros

Aun más. Los fenómenos naturales arrastran una serie de resplandores mágicos que Graves compulsa, combinando el saber con el placer. Las verdades de bulto no desdichan la compañía de pequeñas notaciones comprensivas de orden simbólico, como la de precisar que las culebras constituyen "encarnaciones de los sucesos" entre los grupos pelagios.

Dioses-zorros, dioses-árboles, dioses-bergantes, centauros, cobran vida estética cuando Graves apunta las relaciones entre la mitología y los movimientos políticos antiguos de expansión y conquista, de desplazamiento de pueblos, o la concreción de formas religiosas sojuzgadas.

Hay, además, en la obra un ánimo de rectificar, de combinar bien la mirada con el pulso. Y cuando el lector se ha perdido, alguna vez, desconcertado por variantes de una historia mítica, debe pensar en que tal vez no haya inconsecuencia, sino una mala interpretación hecha por los "mitógrafos". Una imagen sacra o un rito proyecta sus auras hacia un futuro sin término. Y sirve para mirar la vida verdadera. Usos, costumbres, símbolos, motivos, se estructuran en el libro, proyectan una zona interpretada, abren pistas.

Es la búsqueda de aquello que Cervantes llamó, en el *Quijote*, la "razón de la situación". O —lo que es lo mismo— la búsqueda de lo irracional que habrá de salvarnos, para lo cual Graves nos lanza un gráfico, aunque descomunal, salvavidas.

ALFONSO CARBON, ■

Poesía

Instrucciones para destruirse

"La mosquilla de las pobres aseras", por Enrique Lihn. Ed. Universitaria, 84 páginas.

PUDE ser despiadado con los mitos y no temer cómico, porque esos mitos lo habitan y lo acuchillan y se resga su propia piel. Pero campo del espectáculo del poeta suficiente haciendo el barakiri lo redime: explícitamente abomina de sí mismo hecho crias, o en trance de despararse, por cuanto toda comunicación puede ser otra forma de espectáculo, una revaloración indevida del poemático. No hay que temer reivindicaciones ni la aparición

de puntos fijos para afirmarse y ensar el *bel canto*. Lihn abomina de todo, menos de su lucidez, de su temerada y explícita desconfianza de sí mismo.

Lihn tomó un papel que representa primero el de delegado de los vates ante la sociedad. En las palabras insustanciales desfilan la imagen del lírico tocado de la mano de Dios e inicia una ruptura que al cuestionar su hacer, problematiza su ser: "Un mundo nuevo se levanta sin ninguna de nosotros / y creyendo, como es natural, más confiado en sus fuerzas que en sus límites".

Era no es más que una emboscada excusa sobre el lírico. El resto del libro aporta la destrucción desde adentro. Toda revolución será un acto degradante. Cada sonrisa puede ser una máscara.

Pero la aniquilación del poeta, y

problematicación del lenguaje y la obra no es sólo verbal. Va más allá de una *faena de meta lingüística* y sigue retórica. La autogratia verbal no existe en Lihn para exhibirse como un cinico *arrogante*, sino para cuestionar su autenticidad. De allí el tono racional y la entonación de la frase, pero también la lucidez del pensamiento: el acto mismo de la creación del poema es un momento que puede asegurar la vida del poeta contra una extrema aniquilación, la respuesta cíclica a una verdad que el poeta da como probable: "Alina falta profunda de suicidio".

Nosotros

Sin embargo, estas actos de autenticidad no dejan al hablante desprovisto de sentidos. Aun más, le exigen cierta radicalización en la con-



ENRIQUE LIHN
Creando con la poesía

la de la poesía, se ejecuta en *La mosquilla de las pobres aseras*, conforme a un catálogo razonado. La poesía será el lugar del pensamiento, la forma que asegurará que se haga presente la verdad ("Pues de la palabra que se ajusta al abismo / surge un poco de oscura inteligencia"). Sorprendentemente, esos poemas son meditaciones, confesiones, que van creando su propio sentido, su inteligencia, más que como un acto cúbico, como un imperativo ético.

Cierto que puede incluir un poema con una alocución corariana ("Te quiero, qué comienzo"), pero luego se tiene la certeza de que la

verdad. Así, por ejemplo, denuncia el tedioso amor donde decir "nosotros" no es más que artificio para repetir "tú" y "yo". Con agresividad entrometida el mosquito de su cuerpo que hace obsesivamente una muchacha virgen. Cuando dice vagamente "soy un hijo de vida", de alguna manera está proponiendo una familiaridad esencial entre los interlocutores del poeta, que no debe ser evitada con el entusiasmamiento de los mitos.

Lo más relevante de este nuevo canto, de un nuevo Lihn, no es el acto de quemar todas las naves para recuperar la pureza. Aquí la pureza no es un puerto de retorno, por-

Instrucciones para destruirse [artículo] Antonio Skármeta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Skármeta, Antonio, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Instrucciones para destruirse [artículo] Antonio Skármeta.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile